

DAVID TAGUAS

Tiene el placer de invitarle a

CUATRO BODAS *y* UN FUNERAL

*Las Cuatro Bodas de
Gasto público*



Consumo



Poder Adquisitivo



Crédito

Y el Funeral de

LA DEUDA Y EL DESEMPLEO

Descubra

CÓMO SALIR DE LA CRISIS SIN SALIR DEL EURO

Prólogo de César Molinas

DEUSTO

Índice

Portada

Dedicatoria

Prólogo

Introducción

Primera parte. La situación actual y la vía de salida de la crisis con Europa

1. ¿Con Europa o solos?
2. La vía de salida de la crisis con Europa
3. Las cinco fases de la crisis

Segunda parte. Lo que hay que cambiar

4. Déficit, dinámica de la deuda y pensiones
5. Consumo, ahorro y fiscalidad
6. Mercado de trabajo, determinación de rentas y poder adquisitivo
7. Crisis financiera, crédito y banca

Agradecimientos

Referencias bibliográficas

Notas

Créditos

Te damos las gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Próximos lanzamientos
Clubs de lectura con autores
Concursos y promociones
Áreas temáticas
Presentaciones de libros
Noticias destacadas

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora Descubre Comparte

A mis hijos, David y Hugo

Prólogo

David Taguas es indisociable de la historia del uso de técnicas de economía cuantitativa para el análisis, diseño y evaluación de la política económica en España. En este breve prólogo voy a realizar una semblanza del personaje y a enmarcar su libro, apasionado y riguroso, como el autor, en el panorama de la literatura actual sobre la economía española. Es un libro que destaca por muchos motivos y que será de lectura provechosa tanto para los economistas interesados en la economía española como para el público generalista interesado en España. Vaya por delante que David y yo somos muy amigos. Le conozco desde hace casi tres décadas, hemos hecho muchas cosas juntos, desde estudiar a gobernar, y compartimos una misma manera de analizar los problemas económicos y de enfocar los problemas políticos. Hemos publicado conjuntamente varios libros y es para mí una gran satisfacción prologar este primero que publica en solitario. Estoy seguro de que no será el último.

Mucho de lo bueno que acontece en la vida ocurre por casualidad, y por casualidad nos encontramos David y yo en el Ministerio de Economía y Hacienda un día de verano de 1986. Tras dos años en California, yo había aterrizado a finales de 1985 en el gabinete de Pepe Borrell, a la sazón secretario de estado de Hacienda, de la mano de Toni Zabalza, a quien había conocido durante mi estancia en la London School of Economics. Aún conservo una foto de marzo de 1983 en la que se nos ve a Toni y a mí paseando por Regent's Park enfrascados en sesuda conversación. Estábamos hablando de la conveniencia de organizar un gru-

po de economistas en España que acercara la economía académica a la política económica y a la práctica de gobierno. La oportunidad de hacerlo surgió cuando Borrell le ofreció a Toni la dirección de su gabinete. En pocos meses se organizó un grupo de economistas muy potente, la mayoría recién llegados del extranjero, con una sólida formación académica pero sin ninguna experiencia de política económica y con un desconocimiento total del funcionamiento de la Administración. El *shock* cultural fue tremendo, tanto entre los funcionarios como entre nosotros. Ellos nos trataban como a un cuerpo extraño e intruso, al que denominaban «los borrelines», por Borrell (la doble *ele* final no se pronuncia en Madrid), o «los catalinos», en cariñosa referencia a la procedencia catalana de algunos de nosotros. No entendían qué hacíamos y tampoco por qué, cuando había que aclarar algo, nos hablábamos entre nosotros en inglés. Nosotros no entendíamos que se tuviese que ir a desayunar tantas veces al día ni por qué, cuando querían aclararnos algo, utilizasen una jerga jurídico-administrativa que nos resultaba totalmente incomprensible. Nos asignaron el personal administrativo que nadie quería, la mayoría muy malo, algunos incapaces de que les saliesen las líneas rectas al escribir a máquina, y alguno excepcionalmente bueno, como Ana Escolar, quien me acompañó como jefa de mi secretaría en toda mi etapa en la Administración.

Por el grupo original del gabinete pasaron economistas que acabaron adquiriendo mucho renombre, como Miguel Sebastián, José Manuel González-Páramo, Juanjo Dolado, Javier Andrés, Eudald Canadell, Josep Baiges, Elías López, Antonio de Lecea, Luis Mañas, Isabel Argimón y también jóvenes miembros de los cuerpos superiores de la Administración como Miguel Ángel Lasheras y Julio Gómez-Pomar, que han tenido largo recorrido. Se trabajaba mucho, al principio de manera algo dispersa hasta que algunos decidimos tomar un compromiso a largo plazo con la Administración y comenzar un análisis macroeconómico

sistemático de la economía española que acabó cristalizando, en 1988, en el modelo MOISEES (MOdelo de Investigación y Simulación de la Economía ESpañola). Éste fue el primer modelo macroeconómico elaborado por el Ministerio de Economía y Hacienda para el análisis de la política económica y, conforme a la voluntad de transparencia de las autoridades de entonces y de los economistas que habían trabajado en su construcción, fue publicado en versión operativa en 1990 para que los analistas y el público en general pudieran realizar sus propias simulaciones en sus ordenadores personales. Es decir, para que pudieran tener un criterio informado e independiente sobre las consecuencias de las decisiones de política económica. Es lamentable que esta voluntad de transparencia se haya perdido desde hace tiempo y que un manto decimonónico de opacidad haya vuelto a caer sobre el Ministerio de Hacienda, en donde se toman las decisiones sin que los economistas, los ciudadanos y, probablemente, los funcionarios, puedan entender su racionalidad, si es que la tienen.

En 1986, cuando empezábamos el análisis sistemático de la economía española, nos dimos cuenta de que entre todos podíamos saber mucha economía a nivel teórico, pero no sabíamos dónde encontrar los datos que necesitábamos y, cuando encontrábamos alguno, teníamos muchas dificultades para interpretarlo. La penuria estadística de aquella época era muy considerable. Necesitábamos a alguien que cubriese ese vacío y nos enseñase. Dio la casualidad de que León Benelbas dejaba la dirección general de Política Económica, desde la que había tenido la visión de impulsar las pensiones complementarias privadas, adelantándose tres décadas a los actuales problemas demográficos, dejando tras de sí a dos funcionarios del Instituto Nacional de Estadística que habían tenido un papel importante en su equipo. Estos funcionarios eran Luis Manzanedo y David Taguas quienes, tras el inevitable tiempo de trámites y gestiones internas, acabaron integrándose en la subdirec-

ción general de Planificación Económica, de la que dependían los economistas del grupo y cuyo titular era yo. Manzanedo hizo una contribución importante al MOISEES, pero lo de Taguas fue distinto. La decisión de incorporarse a los borrelines y de no volver al INE fue, visto desde ahora, una de las más trascendentes que ha tomado en su vida. Sin ella, su trayectoria profesional hubiese sido muy distinta.

David se dio cuenta enseguida de que, además de lo mucho que nos podía enseñar, él tenía muchísimo que aprender. Si los borrelines teníamos una teoría falta de datos, David tenía unos datos faltos de teoría. Éramos complementarios. Su inmensa capacidad de trabajo daba para todo: para trabajar en el MOISEES, para enseñar al resto del grupo Contabilidad Nacional, para estudiar econometría en el Banco de España, en los cursos organizados por Antoni Espasa y también, por supuesto, teoría económica... Tuvo algunos de los mejores maestros, particularmente Javier Andrés, una de las mentes más claras de la economía académica española, con quien David forjó una sólida amistad. Y Miguel Sebastián, personaje clave en la carrera de David. El 29 de junio de 2001 coincidimos Javier, Miguel y yo en el tribunal de su tesis doctoral «Ensayos sobre política monetaria y fiscal», presentada en la Universidad de Navarra, tesis que, en cierto modo, es el substrato teórico de este libro. David había conseguido una formación académica que no tenía nada que envidiar a las mejores.

En 1996 Miguel Sebastián es nombrado director del Servicio de Estudios del BBV, el más prestigioso del sector privado español tanto entonces como ahora. Al poco tiempo, en 1997, le ofrece a Taguas la subdirección, cargo que este último acaba desempeñando durante casi diez años, hasta su nombramiento como director de la Oficina Económica del Presidente del Gobierno en 2006, sucediendo en él, precisamente, a Miguel Sebastián. Durante su etapa en el BBV, Miguel y David establecieron una estrecha relación de confianza con Emilio Ybarra y con Pedro Luis Uriarte,

quienes no pusieron objeciones a otra relación de confianza que empezó a gestarse a partir del año 2000, en pleno proceso de fusión del BBV con Argentaria. Me refiero a la relación de Miguel, primero, y de David, después, con José Luis Rodríguez Zapatero, a la sazón líder del PSOE y de la oposición al Gobierno de mayoría absoluta de José M^a Aznar. En 2003 Miguel Sebastián abandonó el BBVA y se convirtió en el principal asesor económico de Zapatero, mientras que David seguía en el servicio de estudios del banco. La inesperada victoria de los socialistas en marzo de 2004 cambió las cosas, reforzando la posición de David, que siguió trabajando duro, dotando al BBVA de nuevas y modernas herramientas analíticas como el modelo BBVA-ARIES para la UEM, en el que participó Carlos Ballabriga, quien también había participado en el MOISEES. Un célebre informe suyo de 2006 pronosticaba una fuerte desaceleración de la economía española en 2008, siendo ésta la única predicción razonada que conozco que acertó en el pronóstico. Cuando Miguel dejó la Oficina Económica del Presidente para presentarse como candidato por el PSOE a la alcaldía de Madrid fue sustituido por David. El que había comenzado su carrera como delegado de Estadística en León llegaba a ocupar uno de los puestos más influyentes en la política económica del país.

El paso de David por la Moncloa se caracterizó también por el avance en el desarrollo de los instrumentos cuantitativos de análisis económico, como el modelo MEDEA, uno de los modelos de equilibrio general dinámico estocástico más avanzados del momento. De esta etapa voy a relatar sólo una anécdota poco conocida, muy ilustrativa de su buena intuición económica, de su buena información y de sus métodos de trabajo. A finales de julio de 2007 me llamó por teléfono para preguntarme qué me parecía el deterioro que se estaba observando en el mercado secundario de derivados sobre hipotecas *subprime*, los célebres *Alt A*. En aquella época yo estaba muy activo en un

hedge fund de Londres y seguía el tema muy de cerca. Cuando le transmití mi preocupación, me dijo que él tampoco lo veía claro y que iba a convocar a un grupo de especialistas en Moncloa para discutir la situación. En este grupo, cuya existencia no trascendió mientras estuvo en funcionamiento, había gente de mucha responsabilidad en el control de riesgos de las principales instituciones de crédito españolas y también varios economistas financieros. El grupo se reunió todos los lunes a última hora de la tarde desde la última semana de agosto de 2007 hasta el cese de David como jefe de la Oficina en abril de 2008. De cada reunión salía una nota para el presidente del Gobierno con las conclusiones de la discusión, que era entregada a la mañana siguiente. Puedo afirmar que ya en septiembre de 2007 el tono de las notas era de grandísima preocupación y alarma y que en ellas se sugerían diversas medidas para amortiguar el golpe que el grupo veía como muy probable. Si el Gobierno reaccionó tarde y mal frente a la crisis no fue por falta de información, que creo que era una de las mejores del mundo en aquella época, sino por falta de voluntad política. Con las consecuencias por todos conocidas.

Durante su etapa como presidente de SEOPAN, David continuó trabajando en el diseño y análisis de la política económica. El modelo MEDO, simplificación de MEDEA, elaborado en esta etapa, enfocaba los efectos de la inversión pública de una manera muy desagregada. Desde el chalet de El Viso, que yo visitaba con mucha frecuencia, salieron muchas iniciativas, recomendaciones y consejos que, me consta, evitaron males mayores a España, infligidos por un Gobierno *groggy* que iba gobernando a base de ocurrencias, completamente desnortado, incapaz de entender nada de lo que estaba ocurriendo. Las reuniones de El Viso fueron, en cierto modo, una continuación de las que teníamos los meses anteriores en Moncloa los lunes por la tarde. Una iniciativa célebre, que nunca fue considerada por los responsables de la política económica, fue la de or-

ganizar un «congelador de suelo» para apartar del mercado ingentes cantidades de suelo edificable que no tenía ninguna posibilidad de ser utilizado y que ejercía un fuerte efecto depresivo en el mercado inmobiliario. Las condiciones financieras en el momento de la propuesta eran favorables, pero más tarde, al arreciar la crisis de la deuda soberana, dejaron de serlo. Pero la realidad es tozuda y difícilmente el mercado inmobiliario español volverá a normalizarse sin una gran operación de achatarramiento y reforestación de muchos disparates que jamás debieron haberse hecho.

El libro *Cuatro bodas y un funeral* ocupa un lugar muy despoblado en el panorama de la literatura sobre la crisis económica que aflige a España desde 2007. No abundan los libros que relaten lo que le ha ocurrido a España en la última década con un enfoque cuantitativo y riguroso en teoría económica. El libro tiene varias dimensiones y puede ser leído de varias maneras. En primer lugar hay una historia económica cuantitativa de la crisis, muy en el estilo de David, que podría ser utilizada como referencia para un curso de historia contemporánea que pusiera énfasis en la economía y en las finanzas. En segundo lugar hay un análisis de las políticas económicas que llevaron a las «cuatro bodas» —explosión del gasto público, cortoplacismo de la planificación financiera de los agentes económicos, rigidez en el mercado laboral y en la determinación de rentas y una inclinación cultural por el apalancamiento excesivo—. En tercer lugar hay también un análisis, también cuantitativo y muy crítico, de las medidas de política económica adoptadas durante la crisis. Por último, la segunda mitad del libro está dedicada a la discusión de las reformas necesarias para que España pueda salir de la crisis permaneciendo dentro de Europa: pensiones, fiscalidad, mercado de trabajo y siste-

ma financiero. Estoy seguro de que el libro provocará mucho debate y, también, polémica. Estoy seguro también de que contribuirá a que todos aclaremos más nuestras ideas.

CÉSAR MOLINAS
autor de *Qué hacer con España* (Destino)
El Boalo, 20 de diciembre de 2013

Introducción

A principios de agosto de 2013, el Fondo Monetario Internacional (FMI) sorprendió con su propuesta de un pacto social en España. Los trabajadores deberían aceptar reducciones salariales del 10 por ciento en dos años y los empresarios comprometerse a aumentar la contratación. Además, el Gobierno adoptaría medidas fiscales transitorias para favorecer el empleo, fundamentalmente la rebaja del 1,7 por ciento de las cotizaciones sociales que sería compensada por el incremento del IVA, dos años después de las reducciones salariales.

La propuesta del FMI se hizo pública el 6 de agosto, cuando la mayor parte de la población había iniciado las vacaciones de verano. Aun así, la reacción en contra fue inmediata. Tanto el Gobierno como la oposición, los sindicatos e incluso la patronal mostraron su sorpresa y rechazo a la propuesta. Con absoluta unanimidad. Un extraño consenso entre la clase política, los sindicatos y la patronal para condenar la propuesta del FMI. Ante un rechazo tan amplio y contundente, sólo el finlandés Olli Rehn, vicepresidente de la Comisión Europea y responsable de Asuntos Económicos, apoyó la propuesta a título personal. Recordó los casos de Irlanda y de Letonia en los que la devaluación interna fue una historia de éxito e incluso llegó a advertir que «aquellos que rechacen la propuesta de forma instantánea, sin detenerse siquiera a analizarla, cargarán sobre sus hombros con la responsabilidad de los costes sociales y humanos de tal comportamiento».

La propuesta del FMI surgió de un informe demoledor sobre las perspectivas a medio plazo de la economía española. La tasa de desempleo se mantendrá, según el FMI, por encima del 26 por ciento de la población activa hasta 2018, la dualidad entre trabajadores fijos y temporales no sólo no se había reducido sino que incluso había aumentado y «la probabilidad de encontrar un trabajo fijo seguía siendo muy baja mientras que la de perder un trabajo temporal seguía siendo muy alta». En estas condiciones críticas de la economía española, el FMI consideraba que el pacto social, que conllevaría la reducción de costes laborales, era una vía adecuada, aunque difícil, de salida.

Las estimaciones de sus modelos mostraban que la vía de la devaluación interna mejoraría significativamente la competitividad, impulsando las exportaciones de bienes y servicios y reduciendo más y simultáneamente las importaciones. Que la bajada de costes laborales aumentaría el empleo, sobre todo a partir del segundo año. Como consecuencia, el PIB aumentaría el 5 por ciento en tres años y la tasa de desempleo se reduciría entre seis y siete puntos respecto al *baseline* o escenario sin medidas.

La vía de la devaluación interna reduciría la tasa de desempleo desde el 26,6 por ciento del escenario base en 2016 al 20 por ciento del escenario con pacto social. Ello implicaría que nada menos que 1,5 millones de trabajadores accederían a un puesto de trabajo en los próximos tres años en lugar de permanecer en la situación de desempleo. El sacrificio de la reducción salarial a cambio de que 1,5 millones de personas vuelvan a integrarse en la vida laboral, a tener un puesto de trabajo y se sustenten a sí mismos y a sus familias. El futuro de 1,5 millones de trabajadores, y de sus familias, bien debería valer una reflexión profunda de los que tienen la responsabilidad de decidir antes de rechazar la propuesta. No cabe el rechazo instantáneo, como señaló Olli Rehn, aunque sea unánime, sin asumir las responsabilidades que conlleva. Los costes económicos y

sociales pueden ser enormes. Si bien es cierto que un pacto social de esta naturaleza es siempre asimétrico, en el sentido de que la reducción de los costes laborales no puede garantizar la caída equivalente de los precios, también lo es que la gravedad de la situación exige analizar cuidadosamente todas y cada una de las posibilidades antes de descartarlas.

Los efectos de la crisis financiera, que se inició hace ya más de seis años y medio, han sido devastadores sobre la actividad y el empleo de la economía española. Se han destruido 3,687 millones de puestos de trabajo y el desempleo ha aumentado en 4,113 millones de personas entre los terceros trimestres de 2007 y 2013. Ello ha supuesto una dramática subida de la tasa de desempleo desde el 8 por ciento hasta el 26 por ciento del tercer trimestre de 2013. Pero a pesar de estos efectos devastadores, la propuesta del FMI sólo sirvió para que por una vez se produjera el consenso entre la clase política y también entre los agentes sociales, para rechazar sin paliativos tal posibilidad.

¿Cuáles son las alternativas? ¿Por qué la clase política y los agentes sociales rechazan absolutamente la devaluación interna? ¿Por qué esta coincidencia de criterio en quienes jamás suelen estar de acuerdo? ¿Cuál es la posición de los economistas? Las respuestas a estas preguntas no son sencillas pero en realidad no hay alternativas a la devaluación interna. Sólo se discute la dimensión temporal. Sin un pacto de rentas, la devaluación interna también se producirá, pero será más larga y probablemente supondrá mayores sacrificios. De hecho, la devaluación interna ya se está produciendo pero a un ritmo insuficiente para recuperar en poco tiempo la competitividad perdida en un amplio período. La propuesta del FMI debe interpretarse justamente así. Con un pacto de rentas, la devaluación interna sería más rápida. La salida de la crisis también y el crecimiento sostenido y la caída del desempleo estarían más cerca.